

## ***El grito mudo de Samuel Beckett en “desesperando” a Godot***

***Pilar Úcar Ventura***

***Previo:***

***Esperar...***

Llegan a la escena del terror, llenan la escena del horror.

De ese páramo enceguedido, encenagado, Vladimir y Estragon no escapan. No hay evasión posible más allá del árbol raquíptico y nervudo. Un árbol, el de la sabiduría, ¿el de nuestros primeros padres?

Desesperación y angustia. Pozzo y Lucky añaden más caos a un mundo de sinrazón.

La bota de Estragon se resiste. Derrota y decepción.

***Esperar...***

Golpes y palizas, objetos inservibles. Hablar y hablar...

Comunicación interrumpida, nervios a flor de piel. Creer en el después que no llega y que se aleja. Mientras... Uno impone, el otro obedece. Todos miran, se espantan.

¿Cualquier tiempo pasado fue mejor? El universo mudo.

Paisaje destruido, naturaleza destructora. Esencia y existencia en el ser humano corrompido y abandonado en un erial. Morir para salvarse. Soberbia y deseo.

***Esperar...***

Coro de voces, salmodia sanitizadora, compañía balsámica: ¿quién se saldrá con la suya?

La sogla que aprieta y sí ahoga, el ahorcado en ciernes ante la luz que no se atisba. Dominio y perversión. Sin país, sin naciones, el ser errabundo busca y no encuentra.

Resabios de Azorín y su mundo *Invisible*, rescoldos de Maeterlinck con esa *Intrusa* inapelable: inexorable el destino humano. Asoma *La calva* de Ionesco, Casona aletea en la noche de san Juan: habla Sartre y Schönberg retumba.

Vaya elenco de marionetas: dos vagabundos, un amo y un sirviente y algún que otro muñeco coral anunciador de ¿buenas nuevas?

El mundo sucumbe y aterra. La realidad traspasa la ensoñación y el deseo.

### ***Esperar...***

Esquivar la incoherencia y vivir el presente de un futuro inalcanzable porque no existe para nadie. Dios, el dolor y la angustia, nostalgia de la memoria caduca, la incompreensión y la ruptura, ese juego de espejos poliédrico, la realidad en un caleidoscopio monocromo, apatía y desajuste, arritmia, sobresalto.

Aplasia en las venas, fluidez vital, el grito herido de almas en pena que luchan por su propia salvación, por la libertad en un mundo hostil y despiezado. Ausencia temible y compañía sospechosa; juegos y florituras verbales entre todos. Sin respiración, batallan. Tempus fugit, locus ¿amoenus? No hay ángel, no hay alas, solo cera derretida en un sol que no calienta.

Personajes y caras exangües. Personas inanes. Muerte. Vida. El horizonte del mañana, quizá.

### ***Esperar...***

Me gustaría que las líneas anteriores sirvieran de preámbulo para recordar a Samuel Beckett en las siguientes páginas.

Cuánto dijo sin decir, cuánto expresó sin plasmar, cuánto se desgañitó sin mover las cuerdas vocales. Y todos los lectores de su afamado *Esperando a Godot* seguimos “escuchando” esa voz a cuello herido. Es lo que tienen los libros que no pasan, que se quedan para permanecer en alerta continua, como una llamarada que no hay tormenta capaz de diluir.

### ***1.- El autor...y ese título tan insistente***

Cualquier exégesis que de su vida y obra se haga, resultará un intento manido, seguramente, por lo estudiadas y conocidas. Descubrir nuevas facetas, resquicios y esquinas desde los que abordar su producción, supone una vuelta de tuerca a una personalidad polígrafa y polifacética.

El simbolismo de la tragedia en dos actos *Esperando a Godot* estrenada el 5 de enero de 1953 en París, rezuma por los cuatros costados: a nadie se le escapa que leer sus líneas supone un esfuerzo casi titánico, salir del cuadro propio y personal de cada uno para entrar en otro, lleno de aristas y claroscuros, escorzo y tenebrismo que nos permiten -o no- descubrir la polisemia del concepto “esperar” desde el punto de vista filosófico y político, sin perder de vista el contexto de los años 50 en el panorama internacional, tras la Segunda Guerra Mundial. No es riesgo menor.

Y ya de buenas a primeras, Beckett, sin anestesia, nos asesta el primer golpe: dos personajes que se instalan en el escenario y apenas hacen nada, salvo... *esperar* a Godot. Conversan entre ellos, y cuando se preguntan qué diablos están haciendo, responden "esperando a Godot". Y así acto tras acto. Esperan a Godot, pero Godot nunca aparece.

En este teatrillo de peleles, Vladimir y Estragón, se complementan, Pozzo y Lucky se utilizan y se dominan. ¿Marionetas? O ¿presenciamos el *Gran Teatro del mundo*, real como la vida misma?

Toda la obra refleja ciertos planteamientos filosóficos que se mueven en el marco del existencialismo y en el que el ser humano parece haber sido arrojado a la vida sin ningún sentido y completamente abandonado. Frágil y casi desnudo, a su suerte, que se las componga. Un mundo carente de lógica y donde hay una amenaza constante: la muerte, la nada, el vacío.

Incertidumbre, miedo y sorpresa. Acción e inactividad. Seguir o parar.

Podemos imaginar las mentes de los protagonistas bullendo o colapsadas: todo es posible. Queremos abrazarlos, azuzarlos, darles un empujón, provocar el movimiento, seguir y avanzar, pero... ¿para qué? ¿hacia dónde? El lector, el espectador ha de anclarse en su sitio, porque poco falta para ponernos en su lugar, apartarlos de la desidia y agitarlos. Y así una y otra vez, siempre el mismo sentimiento, la misma emoción de angustia, lastrante

para quienes admiramos la palabra poderosa de un autor que nos provoca y nos obliga a implicarnos: *¡do it!*". ¡Hombre, ya!" diríamos entre amigos. "¡Levántate y anda!" los más píos.

## ***2.- Todo absurdo...***

Hay mucho de absurdo en esa espera desesperante a Godot; como absurdo resulta el transitar paralítico por una vida sin sentido: todo un "sindiós" que padecen los personajes en el abismo, auténticos epítomes de tantos y tantos seres humanos abocados a una existencia incongruente y disparatada.

Samuel Beckett nos sitúa frente al espejo personal y colectivo de la vida: la vida es absurda. Fin.

¿Dónde tiene espacio el pensamiento? Sin la capacidad de poner en marcha la mente, los "peluches" vagan inermes, porque les queda el mínimo hálito para respirar. Si agotan el oxígeno seguro que acabarán ahogados en la nada del ser. Conforme pasa el tiempo, difícil de medirlo, los personajes y el público padecen una ceguera creciente, como si se pudiera ser cada vez más ciego, el cromatismo del negro se intensifica, en una gama inexistente de existencia huera: "¿por qué estoy aquí?", es la acuciante inquietud de los intervinientes. El acomodo a sus circunstancias simula la adaptación del agua a la superficie, en un estado líquido y amorfo que todo lo cubre, lo anega y nada resuelve.

Y lo peor de todo es que el espectador, sabio del fin, se desespera porque no hay solución, nada se va a resolver. Como los niños que juegan a darle a la piñata con los ojos vendados, aquí se reparten manotazos y mandobles a diestro y siniestro para invocar... ¿a quién? A ese niño que irrumpe en escena...la nueva vida, el nuevo amanecer, el horizonte que se puede rozar con la punta de los dedos. A modo de cantinela, insta a los presentes a esperar, otra vez esa actitud: el día siguiente está por venir. Quizá se adivina

algo distinto, un suspiro de cambio, cierta modificación en sus seres, en su propia esencia, o quizá sea la constatación palmaria de que la vida es así: repetición, rutina, volver a empezar, -el suplicio de Sísifo- en el escenario y en el día a día. Sin remedio nos espera la tumba en este “valle de lágrimas”.

Inexorable, inapelable: la existencia de la *parca* se palpa, sin verla, se presiente y se evidencia que nacer es morir: todo un clásico calderoniano y que, a pesar de la contumacia en el intento, a pesar de lo que ocurra, nada va a cambiar el designio humano trazado desde su origen.

Si Dios no va a venir (*god* en inglés, superadas ya las tesis que relacionaban el término con la llegada de la divinidad), convendría darle un puntapié con la bota (*godillot*) a la existencia efímera y caduca de todos y cada uno de nosotros y exorcizar ese estado expectante que atenaza las vidas para asumir la nada.

Leer y ver *Esperando a Godot* supone un lujo para el intelecto, un ejercicio de valentía singular. El ser humano frente a sí mismo.